

## Artistas contra las cuerdas

Daniel G. Andújar, artista visual

En el año 2006 desde la Associació d'Artistes Visuals de Catalunya (AAVC), publicamos un extenso estudio, realizado durante cuatro años, con el objetivo de dimensionar, por primera vez en este país, la magnitud y las características de la economía de las artes visuales. Algunos de los datos de ese estudio eran reveladores. Allí dimos a conocer, por ejemplo, que los ingresos anuales obtenidos de la actividad artística por los artistas profesionales de este país, arrojaban indicadores propios de trabajadores del tercer mundo. El 53,7% de mis colegas no llegaban a los 6.000 euros, es más, y el 42,4% apenas superaban los 3.000 euros de ingresos anuales. Según el INE, en España, el valor del umbral de pobreza es de 6.278,7 euros al año. Resumiendo, en la época de mayor bonanza económica de este país, los artistas éramos un colectivo de pobres. ¿Qué será de nosotros ante esta nueva coyuntura económica?

Lo cierto es que con la nueva coyuntura económica, la mayoría de los artistas somos más pobres, y sin embargo el valor del arte, en nuestro contexto social, es muy alto. Y no hablo sólo del valor simbólico del arte pues, sin duda, el valor económico del arte también resulta muy elevado. Las instituciones, fundaciones, bancos, cajas, gobiernos, empresas y particulares gastan enormes cantidades de dinero en arte. En este país nadie parecía poner en duda que la cultura es muy importante, aunque nadie supiera exactamente por qué. En las últimas décadas se inauguraron bienales de arte; se abrieron decenas de museos contemporáneos en otras tantas ciudades; se organizaron grandes eventos y festivales; exposiciones de corte internacional... Algunas infraestructuras, sin lugar a duda, eran necesarias, pero en general las artes se convirtieron, desde el ámbito político, en un elemento de instrumentalización ideológica o meramente en propaganda. Como ha pasado con otros tantos aspectos colaterales de la crisis, todavía vamos buscando a los beneficiarios de tanta miopía espectacular exhibida por los sucesivos gobiernos democráticos.

La cultura española se asentaba en una figura con los pies de barro, ausente de políticas destinadas a la producción, investigación y a la patrimonialización. Y no por falta de medios, sino por falta de iniciativa política. El centro del tsunami liberal se centró en las políticas de visibilidad, en el fomento de grandes eventos e infraestructuras espectaculares. Ahora, en tiempos de crisis severa, la cultura se convierte en ese bien tan prescindible, pues todos han asumido como obvio que si hay que sanear en algún sitio, es en la cultura, la ciencia o la educación, nosotros en cambio pensamos que eso es un grave error y supone una hipoteca para el futuro.

No estamos dispuestos a pagar los platos rotos. Los artistas estamos acostumbrados a apretarnos el cinturón, los reducidos ingresos que proporciona la actividad artística, provoca, en muchos casos, la necesidad de combinar esta profesión con otras actividades profesionales que generen recursos extra. Recursos que empleamos para subsistir y continuar financiando nuestra actividad artística. Pero ahora se nos pide ir mucho más allá, se nos pide que financemos y proveamos de contenidos a una maquinaria que resopla agónica y sin recursos para según que cosas.

No son conscientes del grado de vulnerabilidad de nuestro trabajo. La precariedad en la que se está sumiendo la actividad artística está mermando y diezmando las posibilidades de más de una generación. Seguramente alguien estará tentado a pensar que el talento siempre destaca. Que seguiremos trabajando, evidentemente nadie tiene que venir a explicárnoslo, los artistas ya sabemos por qué hacemos lo que hacemos. Pero convendrán conmigo que esa capacidad destacaría más y sobresaldrían más individuos con similares aptitudes si se les proporcionaran las herramientas para desarrollarlo sin tener que perder el tiempo en otras actividades destinadas a cubrir lo más básico.

Los recortes han llegado a todos en el mundo de la cultura, pero como siempre no afecta a todos por igual. Cuando cierran las puertas de una institución artística; cuando un centro alarga o elimina actividades; cuando una institución decide no seguir pagando salario a los artistas; cuando elimina las publicaciones o estudios sobre su

trabajo; cuando desaparecen líneas de investigación o de producción; cuando tiran de colección propia y dejan las exposiciones externas para otro año o intercambian sus fondos con centros cercanos sin más costes que los del transporte y el montaje; cuando una empresa no invierte porque no encuentra incentivos fiscales; cuando el galerista no puede vender... En todos y cada uno de esos casos los artistas somos los que peor lo pasamos. La dirección de la institución, montaje, transporte, conservación, restauración, secretaría, limpieza, publicidad, seguridad, seguros, publicaciones... muchos de estos servicios seguirán, aún con los recortes, en pie. A los artistas, en cambio, esta maquinaria agónica y vacía de contenido nos aboca a un estadio de pobreza, de inestabilidad y de fragilidad que acabará eclipsando las posibilidades vitales de todo el sector, y ahora nos pillan sin fondos ni para estudiar la dimensión económica de este nuevo sacrificio.

Los políticos y gestores deben asumir un compromiso serio para paliar esta situación, o esta podría tornarse irreversible. Se debe asumir el *código de buenas prácticas* propuesto por la comunidad de artistas, poner en marcha medidas que fomenten la producción y experimentación artística, promover leyes efectivas de mecenazgo, mejorar las infraestructuras de estudio y promoción del arte. Los implicados deberían entender que el vivero cultural se está quedando sin cosecha y no dará frutos. Si esta situación continua, el futuro será una famélica generación de instituciones culturales vacías y una sociedad desnutrida culturalmente, alimentada del aire.

La cultura en general y el arte en particular no son un lujo, son una prioridad inaplazable de cualquier sociedad. Esto que parece una obviedad hay que repetirlo continuamente a gestores culturales y políticos. El arte lo hacen los artistas, no crece en las ramas de los árboles.

Publicado en El País 12 FEB 2011

([http://elpais.com/diario/2011/02/12/babelia/1297473133\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/02/12/babelia/1297473133_850215.html))